

Santo Padre, Pastor fiel, felicidades

Cualquier persona, a los 83 años de edad, aparece débil, frágil, falto de fuerza, escaso de vigor, flaco de salud. Pareciera que se te puede romper entre los dedos cuando, con el máximo cuidado, alargas tus brazos, o acercas tus manos, para ofrecerle ayuda.

Es sorprendente, pero en este caso no sucede así. Da la impresión de que todo el vigor y la fuerza de su espíritu se haya trasladado a su cuerpo, de modo que lo ha impregnado de ese aspecto saludable, haciéndole aparecer como una persona llena de energía, de eficacia, de ánimo, de brío, de valor, de virtud, de empuje, de dignidad, de honradez, de moralidad, de justicia, de serenidad y de bondad. Nadie, si le mira con imparcialidad, dejará de ver esas y otras cualidades que le acompañan, y que practica en el quehacer de cada día.

Su vida llena de sacrificios desde la niñez, su formación y vivencia espiritual profundísimas, sus estudios y escritos de teología y moral católica, su amplísimo curriculum en el servicio a los demás, que culminó con el soporte y ayuda continuos al Papa Juan Pablo II, lo han elevado a una posición inigualable de autoridad moral en todos los aspectos, humanos y sobrenaturales, religiosos, teológicos y morales. La elevada autoridad moral de Benedicto XVI es reconocida hasta por sus enemigos, aunque algunos, por motivos no siempre confesables, lo disimulan.

Tan identificado está con Cristo que, montado sobre la borriquilla del servicio a los demás y sobre el trabajo de muchos años en la viña del Señor, tuvo su propia entrada triunfante en la "Jerusalén" del Vaticano cuando, en el momento de su elección, fue aclamado por las multitudes con tal fuerza y sonoridad que los ecos aún resuenan y se recuerdan con agrado. A semejanza de Jesús, ha echado a los "mercaderes del Templo" que en todos los tiempos los hay, y ha puesto orden y organización en aquellos temas y lugares que lo requerían, aun a costa de su honra, porque para qué se quiere la honra si no es para servir al Señor. Ha trabajado incansablemente por atraer al camino a otros hermanos y otras iglesias, y se ha acercado todo lo posible a otros credos. Su cuidado pastoral y sus desvelos por la Iglesia pueden ser calificados como de "alta fidelidad".

Como en la vida de Cristo hubo una pasión dolorosísima, en el Santo Padre, el Papa, está habiendo una nueva pasión, que le hace estar consternado. Ha sido él quien, de alguna manera, ha tenido que cargar con los pecados gravísimos cometidos por algunos sacerdotes y religiosos de la Iglesia. Con toda caridad, pero también con toda claridad, como Pastor de la Iglesia universal, ha dicho a quienes han actuado de esa injusta e inmoral manera: "Debéis responder de ello ante Dios Todopoderoso y ante los tribunales debidamente constituidos".

Está sudando sangre y rezando al Padre para la expiación de tales pecados cometidos por esos hijos pródigos que, como el apóstol traidor, se han olvidado de la fidelidad a sus juramentos y compromisos. Y, aunque su

numero es muy reducido, mínimo, en comparación de los varios cientos de miles de sacerdotes y religiosos fieles, que están gastando su vida con alegría por Dios y por los hombres, hermanos suyos, la furia de los enemigos, perfectamente orquestada y organizada, ha incrementado y exagerado su efecto, hasta parecer que se han removido los cimientos de la Iglesia. Que estén tranquilos los que siguen esperando que la Iglesia se hunda, porque no se va a venir abajo. Que estén tranquilos y que no pierdan el tiempo, porque la Iglesia no se fundamenta sobre miserias humanas, su fundamento es Cristo, que venció la muerte resucitando al tercer día, que vive para siempre y que, porque Él estará en su Iglesia hasta el fin del mundo, las puertas del infierno no podrán contra ella. No, no podrán por mucho que lo intenten. No podrán por muchas calumnias que en artículos, tertulias, o programas de televisión se lancen a la opinión pública. Contra Dios, el hombre nunca podrá, aunque podamos pensar, a veces, que el Señor, porque calla, se ha olvidado de nosotros.

Hablando metafóricamente, podría decirse que el Papa, en estos momentos, ha sido apresado, como Jesús en el Huerto, y conducido por sus enemigos a lugares de juicio, cadenas mediáticas, organizaciones laicistas, etc., cuyas sentencias ya estaban dictadas de antemano: es culpable y reo de muerte, ¡crucifícale!, ¡crucifícale! Los medios de comunicación lo han azotado, lo han coronado de espinas, lo han hecho culpable de todo, y lo han conducido a una nueva y moderna crucifixión, **totalmente injusta**, como injusta fue la del Calvario. Y lo injusto no se convierte en justo por muchas voces que se den, o muchas calumnias que se propalen.

Pero él, con el cáliz de su dolor bebido por amor a Dios y a la Iglesia hasta la última gota, con sus escritos e informes, con su trabajo, con su fuerza y su espiritualidad está sabiendo sobreponerse a tanto ataque y a tanta maldad, resucitando a una entrega a Dios y a los hermanos, si es posible, todavía más fiel. Para los que aman a Dios todo les sirve para bien.

Si contemplar a Cristo en su Pasión y Muerte, nos mueve a agradecerle su entrega total por nosotros, y a amarle más siendo más fieles a Él, contemplando al Santo Padre en la pasión, por la que está pasando, necesariamente conducirá a los que creen en Cristo, en la Iglesia y en el Papa, a rezar por él todos los días, a amarle con un amor más comprometido, a conocer mejor sus documentos, y a defender su honorabilidad. Un hijo, que no defendiera la honorabilidad de su padre que está siendo calumniado injustamente, sería con toda seguridad un mal hijo. Es curioso, de esta pasión se habría librado si, como esperaba, se hubiera podido retirar. Son suyas estas palabras: "Hasta cierto punto le dije a Dios,"por favor no me hagas esto (*elegirlo Papa*)... Evidentemente, esta vez no me escuchó". Misteriosa voluntad de Dios. Pero Dios siempre sabe más.

Ha de tenerse bien claro que amar al Papa es amar a la Iglesia; amar a la Iglesia es amar a Cristo; y amar a Cristo es amar a Dios. Puede decirse de otra manera: ser coherentes con la fe cristiana exige amar del todo a Cristo para poder amar a Dios; y amar del todo a Cristo incluye amar entrañablemente a la Iglesia y al Papa, cabeza visible de Cristo en la tierra.

Felicidades, Benedicto XVI, Pastor fiel, en tu 83 cumpleaños (del 16-IV-1927 al del 2010) y en el 5º aniversario de tu elección como Papa (del 19-IV-2005 al del 2010). Que el Espíritu te asista y nos asista, en el trabajo en la viña del Señor. Santidad, cuente con nosotros.

Alfonso Martínez Sanz
Andrés Escribano Abad